

Rusia, la declaración iraní sobre el enriquecimiento de uranio y el desarrollo de las negociaciones en el Consejo de Seguridad.

Por la Dra. Graciela Zubelzú, Investigadora del CARI y del CONICET.

La declaración iraní realizada el 11 de abril de 2006, referente al logro del enriquecimiento de uranio, tuvo amplias repercusiones en Rusia tanto en los círculos de expertos y analistas políticos como en la esfera gubernamental. Varios científicos han minimizado los anuncios triunfales de Irán, subrayando que el país sólo ha realizando investigación de rutina y que le llevaría años construir un arma atómica. Los científicos rusos entienden que los medios iraníes han exagerado el nivel de sofisticación de su tecnología y son escépticos en cuanto a los progresos en tecnologías de fusión termonuclear. Algunos expertos remarcan que Irán ha realizado “pruebas de laboratorio” y que para enriquecer uranio a escala industrial se requiere miles de centrífugas –no 164 como las involucradas en el experimento llevado a cabo- y que cada una deber ser muy especial. Afirman que el material producido es sólo la materia prima empleada como combustible en las centrales nucleares. Para ello el uranio es enriquecido al 3,5%, mientras que el empleado en ojivas nucleares requiere un enriquecimiento de entre el 80 y el 90%.

Por su parte un grupo de analistas políticos afirma que, independientemente del real significado de este logro, Teherán se ha empeñado en obtener una bomba nuclear y que este proceso difícilmente puede ser detenido. Ellos remarcan la necesidad de distinguir entre el status actual del programa nuclear iraní y sus objetivos estratégicos de largo plazo. En este caso perciben que el liderazgo iraní mantiene de modo consistente y determinado una política cuyo objetivo es convertir al país en una potencia regional nuclear, como Pakistán, India o China, en función de sus aspiraciones geopolíticas y un liderazgo indiscutido en el mundo islámico.

La opinión generalizada, y en consecuencia las sugerencias que se pueden acercar al Kremlin, sostiene que esa idea nacional no es negociable. En consecuencia deja a las potencias sin muchas palancas para aplicar sobre Irán. Por lo tanto, para estos analistas, una agenda realista debería estar menos focalizada en intentos por detener el programa nuclear iraní y más en promocionar un pacto de no agresión entre Irán e Israel.

La **posición oficial rusa** ha sostenido los siguientes puntos:

- Mantener el conflicto en el marco de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) instando a Irán a retornar a la supervisión de la misma y a cooperar activamente con ella.
- Presionar por la continuidad de una solución diplomática y rechazar la imposición de sanciones de cualquier tipo a Irán.
- Ofrecer un plan a ese país para realizar –por medio de una empresa conjunta- el enriquecimiento de uranio para combustible en Rusia bajo el Tratado de No Proliferación (TNP), garantizando de este modo que el material no sea utilizado con fines bélicos. Esta última preocupación se basa en la tradicional oposición de las potencias nucleares a la proliferación de armas de destrucción masiva. El plan ruso fue rechazado por Irán. Rusia ha reiterado que mantiene esta propuesta.

La declaración del gobierno iraní respecto a su logro científico no modificó lo sustantivo de la posición rusa. Moscú ha calificado al enriquecimiento de uranio como “un paso equivocado”, pero sigue sosteniendo que la AIEA no ha registrado amenazas al régimen de no proliferación.

En febrero de 2006 la AIEA resolvió por 27 votos (incluido el de Rusia) elevar al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) una denuncia contra Irán por ratificar su

programa de desarrollo nuclear. El conflicto con Irán queda en manos del Consejo de Seguridad (CS) que comenzó entonces a debatir los pasos a seguir. El 29 de marzo el CS requirió al Director General de la AIEA un informe –en un plazo de un mes- sobre el proceso de cumplimiento de Irán de los pasos requeridos por la Junta de Gobernadores de la Agencia para ser considerado por dicho Consejo. Dicho informe fue presentado en los tiempos requeridos, no tiene carácter público y en la propia página web de la AIEA sólo hay extractos tomados de la BBC.

En las reuniones mantenidas hasta la fecha por los miembros del CS, en particular los cinco miembros permanentes, no queda oculta la preocupación por la actitud iraní y están de acuerdo en que se exija la suspensión de todas las actividades nucleares sensibles. Sin embargo, no se logra acordar los términos de una resolución que pueda conducir a ese objetivo. París, Londres y Washington buscan un texto vinculante, mientras Moscú y Pekín se niegan a aceptar que la eventual resolución se base en el capítulo séptimo de la Carta de Naciones Unidas, que abre la vía de las sanciones. La base de la propuesta de los primeros estaría dada, según entienden algunos analistas por la estrategia del palo y la zanahoria: si Irán coopera tendría los beneficios de un paquete ambicioso en el ámbito de la energía nuclear civil, comercial y tecnológica; pero si no lo hace se adoptarían medidas disuasorias. El interrogante se abre respecto a si se podrá lograr el consenso chino y ruso para garantizar la aprobación de la resolución en el CS, o frente a la imposibilidad, si los países impulsores de esta política decidirán actuar por fuera del CS.

El canciller Lavrov en una entrevista realizada el 12 de abril, respecto al aumento de posibilidades de implementar una solución militar, declaró “que no existe una solución militar a este problema. Todos los países europeos concuerdan con Rusia en este punto”. También señaló que si esos planes existieran solo pueden crear un foco adicional extremadamente explosivo en el Medio Oriente, una región donde hay demasiados de estos focos.

En el desarrollo de este proceso los países miembros del CS podrían contar con aproximadamente tres meses de tiempo para conseguir que Irán detenga el enriquecimiento de uranio y volver a analizar una nueva resolución que imponga sanciones. Cabría entonces al gobierno ruso evaluar la vigencia de la posición que mantiene en la actualidad. “No hay razón para medidas punitivas todavía” (Andrei Denisov, embajador ruso ante las Naciones Unidas, 12 de abril de 2006).

Por otra parte existen compromisos y acuerdos bilaterales entre Rusia e Irán, que a medida que la crisis se profundiza, vuelven a ser cuestionados en particular por los EEUU. Uno es el caso de la venta rusa de misiles anti aéreos Tor-M1 adquiridos por Irán en diciembre de 2005 por unos 700 millones de dólares. Estos reforzarían su capacidad ante ataques de Israel o a los EEUU. Hay quienes entienden que la entrega de este armamento estaría siendo demorada por Moscú, aunque el jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas –general Yuri Baluevsk- afirmó que Moscú acatará el compromiso que tiene con Irán en materia de suministros de material bélico y realizará la entrega de estas armas de carácter no estratégico.

Por su parte, el líder del partido liberal Yabloko ha pedido al Kremlin que no agrave la situación enviando armas a Teherán. A su vez, también en abril de 2006, Rusia lanzó exitosamente un satélite israelí desde el cosmódromo ruso de *Svobodny* en la región de Amur, destinado a obtener información sobre las instalaciones nucleares iraníes y sus misiles de largo alcance. El satélite Eros-B, de diseño israelí, permite captar imágenes sobre el terreno de hasta 70 centímetros.

La otra cuestión es que Rusia es el principal abastecedor de tecnología nuclear a Irán y actualmente está construyendo la planta nuclear de Busher. Este tema ha estado presente en las negociaciones ruso-norteamericanas en los últimos años. En este mes el subsecretario de Estado norteamericano, Nicolas Burns, reclamó el cese de colaboración rusa con el régimen de Teherán en

materia nuclear y el fin de la venta de armamentos. Sobre la primera cuestión el responsable del sector nuclear del país, el ex primer ministro Serguei Kirienko, respondió que Busher es una planta de uso civil que "no amenaza el régimen de no proliferación".

Por último, cabe agregar que en abril de 2006, Brasil anunció a su vez que ha logrado enriquecer uranio con fines pacíficos añadiendo un ingrediente más a una temática sensible en un momento crítico, que genera y renueva presiones sobre todos los países que han alcanzado o están próximos a alcanzar esta tecnología.

Fuentes:

- The Moscow Times (<http://www.themoscowtimes.com>)
- Eurasian Daily Monitor (<http://www.jamestown.org>)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia (www.mid.ru)
- The Vladivostok News
- Agencia Internacional de Energía Atómica (www.iaea.org)